

M. Jesús Comellas. (2002). Aula de Innovación Educativa. [Versió electrònica]. Revista Aula de Innovación Educativa 116

Las agrupaciones del alumnado en relación con los aprendizajes

M. Jesús Comellas

Los criterios sobre la agrupación del alumnado se encuentran vinculados a la concepción que históricamente se otorga a la escuela.

Una perspectiva para comprender la situación actual

Uno de los criterios que llevan aún al profesorado a tomar decisiones sobre cómo agrupar al alumnado está estrechamente vinculado al rol que ha prevalecido históricamente en el contexto escolar: transmisión de conocimientos y asimilación de éstos por parte del alumnado evaluado, básicamente, en situación de examen.

Esta situación histórica tenía cierto sentido, ya que en una escuela muy cerrada en sí misma y apoyada por una sociedad en la que los cambios se daban de forma apenas perceptible, la función principal del profesorado debía ser dar conocimientos e informaciones a los seleccionados de esta sociedad para que perpetuaran los valores y continuaran el modelo establecido. Pocos recursos había, fuera de la escuela, para acceder a la información.

En este planteamiento, los que no encajaban no se interesaban por el contexto escolar o no tenían recursos para permanecer por unos años, entraban en la sociedad tempranamente como trabajadores. Tampoco era necesaria la escolaridad, desde el punto de vista social y, por tanto, no era un problema ni una exigencia la adaptación a la escuela.

Un ejemplo claro lo constituía la escolarización de la mujer. Siendo que su futuro se centraba en el hogar y en los cuidados derivados de su condición (la maternidad), no precisaba formación, ya que podría reproducir el modelo que se le otorgaba y que había percibido en sus predecesoras. En el caso de tener que asumir el trabajo fuera del hogar, tenía asignado lugares de baja cualificación y poco reconocimiento social. Por ello no precisaba de una formación muy específica ni larga: "Para una chica, ya es suficiente".

Vemos, pues, que el perfil del alumnado estaba bien definido, así como el del profesorado: los que tenían el saber, la información y los que seleccionaban lo que se debía aprender en el momento y orden que marcaban. Estos aprendizajes serían básicamente para realizar unas tareas en un marco profesional relativamente estable y que normalmente duraría toda la vida.

En la actualidad, esta situación, debido a los cambios sociales y tecnológicos, debería haberse modificado desde muchas perspectivas: el rol del profesorado, acceso a la información y a la comprensión de dicha información, la formación para responder a las necesidades profesionales y el propio conocimiento social de la función de la escuela y el profesorado.

Toda esta perspectiva y cambios sociales, por tanto, han afectado y afectan a los más jóvenes, que ya inician su vida con unos patrones diferenciales: ritmo de vida, acceso de la mujer al mundo social, tecnología, condiciones de acceso a las informaciones y unas exigencias sociales de formación permanente, operativa y aplicada a los cambios de competencias de cada profesión.

De hecho, ha habido algunas modificaciones, aunque son más un maquillaje que un cambio en profundidad, y en consonancia con las necesidades del alumnado, por lo que se entra en una situación de conflicto. Parece ser que, en la escuela, tiene más cabida el alumnado con grandes déficit (ya tendrán especialistas de apoyo) que el alumnado con bajos rendimientos debidos a no encontrar respuesta a sus necesidades e intereses.

Algunas reacciones del alumnado

Por tanto, desde las primeras edades, el alumnado, especialmente en la adolescencia, llega a la escuela con una mirada más dirigida hacia al exterior que al interior de una institución encerrada y que les continúa proponiendo unos aprendizajes poco vinculantes y poco vinculados con la realidad. Las reacciones, evidentemente, no son homogéneas en todo el alumnado, aunque (y la mayoría es capaz de confesarlo) muchos de los aprendizajes (a pesar de aprobarlos) les interesan muy poco y les servirán menos, no encontrando mucho sentido en poseerlos. Por tanto, muchos los asumirán y otros los rechazarán.

En el momento en que se da este "desencuentro", el profesorado le atribuye al alumnado la causa del fracaso, con lo que se inician una serie de reacciones, medidas y decisiones que ahondan en la divergencia a la vez que se constituyen en factores de interpretación de las causas de la situación: dificultades de aprendizaje, desmotivación del alumnado, abandono escolar, actitudes negativas, comportamientos inadecuados, poco interés de las familias...

Referentes de una actuación

En casi todos los casos, desde el centro educativo, se harán actuaciones con el alumnado (que es quien tiene el problema y, por tanto, tiene que cambiar). Por otra parte, se exigirá que la familia resuelva muchas de las situaciones (potenciar la motivación, controlar el estudio y deberes, dar recursos de espacio y tiempo...) cuando, en muchos momentos, no tienen conocimientos, competencias ni suficiente tiempo y formación para ello sintiéndose además juzgados y culpabilizados.

Esta falta de análisis del contexto social y cultural lleva a la escuela y, por tanto, al profesorado, a ahondar en unas actitudes y una añoranza de la escuela del pasado más que a buscar la lógica de los cambios y la manera de dar respuesta a los retos actuales. Se trataría, pues, de mirar qué decisiones se deben tomar desde la escuela para poder ofrecer el máximo de oportunidades al alumnado considerando que la educación es un derecho (Delors, 1998) y la posibilidad de mejorar a la población, lo que redundará en una mejora social (Gimeno, 2000).

Por ello, creemos que, antes de tomar unas decisiones organizativas clasificando al alumnado, se deberían analizar los factores o indicadores que deben ser considerados como factores de cambio de la institución y de los profesionales en busca de la mayor eficacia en el proceso educativo.

Criterios para un cambio que no implique división del alumnado

Es fundamental considerar tres grandes elementos que pueden ser claves de cara a las decisiones curriculares y didácticas que se puedan tomar:

- . El punto de vista del aprendiz.
- . Los recursos, estrategias y competencias personales de todo tipo, que se puedan poner en juego.
- . La estructura, temporización e interacción de los aprendizajes que se ponen en juego.

El punto de vista del aprendiz

Debe ser el punto de partida clave de todo proceso de aprendizaje. Esto no conlleva pensar que sólo se debe enseñar lo que el aprendiz demanda, pero sí que debemos considerar sus aprendizajes previos, cómo interpreta su realidad y lo que ocurre en el contexto en el que vive. Creemos que es importante conectar con su punto de vista para poder hacerle avanzar hacia una comprensión más amplia y objetiva de cuanto le rodea.

Los recursos, estrategias y competencias personales

Considerar la individualidad y el nivel de desarrollo del alumnado es clave para poder mediar y establecer posibilidades de comunicación. No se trata de hacer sentir sólo aquello que le falta, sino lo que tiene y cómo mejorarlo. Se trata de creer que el proceso educativo que se lleva a cabo a lo largo de los 13 años de permanencia en la escuela sirve para mejorar y optimizar a todo el alumnado posibilitando su protagonismo e implicación en el proceso de aprendizaje que sólo se inicia en la escuela y que se lleva a cabo también en la relación con el exterior.

Estructura, temporización e interacción de los aprendizajes

Con una visión y una perspectiva amplias, se trata de poder comprender que, en muchos momentos, se precisa una temporización, y sobre todo, una transferencia de los aprendizajes que son posibles en la escuela. No se trata, pues, de "terminar los programas" al margen de..., sino de seleccionar y dar prioridad a aquellos aprendizajes que se deben constituir en competencias para toda la población, evitando lagunas para todos. Se trata también de no creer que la educación secundaria obligatoria es el camino para que todos lleguen al bachillerato y los que no puedan acceder sean fracasados, sino que debe ser la etapa de formación para que toda la población pueda, con una visión real y positiva, afrontar otra etapa de formación en un futuro.

Por todo ello, se trata de buscar un nuevo enfoque que permita la convivencia de todo el alumnado para poder hacer unos aprendizajes de convivencia, ciudadanía y competencia para la vida futura, logrando una madurez global y posibilitando que la selección de opciones no sea un factor discriminante y vergonzante.

Puntos claves para concluir el análisis

Existen unos indicadores que, a nuestro modo de ver, podrían constituirse en el eje de las decisiones y actuaciones del profesorado.

Partiendo de los referentes citados en el [cuadro 1](#), queremos, a modo de síntesis, introducir una idea que puede ser clave: La necesidad de valorar las competencias del profesorado para afrontar los cambios en la escuela, buscando un diálogo y unos objetivos más en consonancia con el rol que la escuela debe tener en estos momentos. Estas competencias favorecerán la toma de decisiones de forma global encontrando el camino de mejorar la práctica educativa sin necesidad de segregar al alumnado y ahondar en la problemática que llevaría, en un futuro, a construir escuelas e itinerarios cada vez más precoces y sesgados.

Creemos, pues, que es posible este trabajo, especialmente hasta los 16 años, pudiendo, en algunos temas o en algunos casos, establecer grupos de trabajo en función de los aspectos por profundizar, pero logrando siempre la valoración de cada uno de ellos como partes de un todo necesario. Con ello, el profesorado logrará cambios en las relaciones, la motivación, la formación, el respeto al contexto y los demás, a la vez que al autoconocimiento y autovaloración, con lo que será posible la integración social ([cuadro 2](#)).

Hem parlat de:

Educación
Aprendizaje
Agrupamiento del alumnado
Diseño curricular
Desarrollo curricular
Organización curricular

Direcció de contacte

M. Jesús Comellas
Universitat Autònoma de Barcelona Mariajesus.comellas@uab.es